

Título de la ponencia:

***El patrimonio cultural de la Ciudad de San Luis.  
Un abordaje desde la Historia Oral***<sup>1</sup>

**Universidad Nacional de San Luis – Facultad de Ciencias Humanas**

Autor/res<sup>2</sup>:

**Lic. / Esp. RINALDI, María Avelina–Mgter. DE DIOS, Estela Beatriz**

### ***I. Introducción***

El presente trabajo pretende dar cuenta de partes del proceso investigativo que estamos desarrollando desde el Proyecto de Investigación *Patrimonio cultural y didáctica*, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Particularmente, queremos compartir con ustedes el proceso que hemos desarrollado en los últimos años en la recuperación de diversas memorias de la ciudad a partir de la utilización de la metodología propia de la historia oral.

Centramos el estudio sobre la realidad de la ciudad de San Luis en el período comprendido entre 1880 y 1940 (aproximadamente), y tenemos como objetivo recuperar saberes y conocimientos sobre su patrimonio cultural arquitectónico para realizar trabajos de transposición didáctica. Constituimos un equipo interdisciplinario donde confluyamos docentes de las carreras de Educación Especial, de Educación Inicial y de otras carreras de la Facultad, con especializaciones diversas: Psicología, Ciencias de la Educación, Educación Inicial, Educación Especial, Historia. Han integrado e integran el proyecto de investigación -en calidad de pasantes- arquitectos y docentes en actividad del Sistema Educativo Provincial.

Iniciamos la actividad en 1999 con algunas preocupaciones y certezas básicas:

<sup>1</sup> El presente trabajo fue expuesto en las X<sup>o</sup> JORNADAS INTERESCUELAS-DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, realizadas en la ciudad Rosario (Santa Fe-Argentina) los días 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005. Las mismas fueron organizadas por la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario) y el Departamento de Historia, Facultad de Humanidades (Universidad Nacional del Litoral)

<sup>2</sup> Siguiendo las indicaciones de la circular del evento, aparecen como autoras del trabajo la Directora del Proyecto de Investigación y una de sus integrantes. Sin embargo, todos los integrantes del mismo son co-autores del presente trabajo, a saber: Alicia Lartigue, Graciela Yañez, Sandra Boso, Estela de Dios, Mónica Mazzina, Cintia Martínez, Silvia Acosta y Clotilde De Pauw.

a) San Luis es una ciudad antigua que conserva en su arquitectura, en su traza y en su estructura testimonios históricos, estéticos, culturales y arquitectónicos, que no son aprovechados para la enseñanza. Este patrimonio cultural no se encuentra en buen estado de conservación (es más, proliferan las demoliciones) y su conocimiento se constituye en un valor aristocrático ya que no está distribuido en la población.

b) La escasez de materiales didácticos sobre nuestra ciudad (particularmente para Nivel Inicial, EGB 1 y 2, y Educación Especial) y en consecuencia, la necesidad de producirlos guardando una relación fundada con el conocimiento crítico socialmente construido.

c) El valor de lo arquitectónico como recurso didáctico privilegiado, en tanto constituye una huella concreta del pasado en el presente, que permite integrar para su enseñanza múltiples conocimientos.

Para alcanzar el propósito de recuperar saberes y conocimientos sobre el patrimonio cultural arquitectónico de la ciudad y realizar trabajos de transposición didáctica, debimos plantear como una etapa del proceso investigativo la recuperación y construcción de las diversas memorias de la ciudad, ya que el conocimiento producido con el que contábamos era escaso, fragmentado y construido desde posiciones muy centradas en el acontecimiento político-militar y casi exclusivamente con una visión oficial de la historia.

El proyecto de investigación entonces se desarrolló en cuatro etapas:

- I. Elaboración de un marco teórico y metodológico interdisciplinario donde participaron, a través de seminarios autogestionados y cursos de capacitación, profesionales de la Arquitectura, la Historia, la Geografía y la Didáctica. Esta actividad se desarrolló al interior del equipo de investigación (1999).
- II. Taller de Investigación-Capacitación, centrado en la recuperación de conocimientos y saberes sobre Patrimonio Arquitectónico de la ciudad de San Luis. En este taller se incorporan voluntariamente docentes de Nivel Inicial, EGB 1 y 2 y Educación Especial (2000). Como resultado de esta etapa, hemos elaborado informes de cada hito arquitectónico investigado y construido un archivo compuesto de: grabaciones de audio y transcripción textual de los testimonios obtenidos, material fotográfico que releva la

totalidad de los hitos investigados y material diverso que testimonia la época investigada.

- III. Taller de Capacitación: centrado en la producción de materiales didácticos y revisión de prácticas docentes. Continuaron en este Taller los docentes del taller anterior y se incorporaron otros maestros interesados(2001-2002).
- IV. Realización de pruebas pilotos para validar los materiales didácticos producidos. Esta etapa necesitó de la previa elaboración de instrumentos para observar, registrar y, posteriormente, sistematizar las experiencias que permitieran recoger información pertinente para corregir, ampliar y mejorar el proceso de construcción y uso de los materiales didácticos (2003-2004). Para realizar esta sistematización, además de trabajar con los instrumentos de observación, tenemos un archivo de filmación de las pruebas pilotos desarrolladas. Actualmente estamos trabajando en dos líneas de investigación: por un lado, continuamos realizando la indagación en saberes y conocimientos sobre el patrimonio arquitectónico de la ciudad, y estamos incorporando aquí actividades de difusión a la comunidad sobre lo ya producido a través de cortos radiales, señalamientos en la ciudad, etc. En la otra línea nos dedicamos a trabajar en la elaboración de secuencias y materiales didácticos, lo que implica necesariamente realizar nuevas pruebas pilotos con los materiales que estamos desarrollando y acciones de capacitación docente.

Queremos destacar también que una actividad a la que le damos mucha importancia en nuestro proyecto de investigación, es la realización de una muestra fotográfica donde presentamos el conocimiento producido a través de imágenes y testimonios escritos. El propósito de estas exposiciones es devolver a la comunidad su propia imagen desde la mirada y la interpretación del Proyecto de Investigación y además continuar recogiendo testimonios de los asistentes.

Hasta aquí hemos presentado muy sintéticamente el camino recorrido desde 1999 hasta la actualidad. Queremos compartir con ustedes ahora el proceso de delimitación de nuestro objeto y problema de estudio, ya que en éste optamos por trabajar con la metodología propia de la historia oral.

## **II. El proceso de delimitación del objeto de estudio y las preguntas del problema.**

El proceso de delimitación del objeto de estudio de nuestra investigación se inscribe en una serie de decisiones y opciones que debimos realizar, sustentadas en un marco teórico que asumió los siguientes postulados:

- **En relación con el patrimonio cultural arquitectónico:** proceso histórico de asignación de valor a manifestaciones materiales o simbólicas, referentes de la memoria de distintos grupos sociales; estructurado por y estructurante de nuestra memoria colectiva y nuestra identidad. En este contexto, coincidimos con García Canclini cuando expresa que el patrimonio es *un espacio de lucha material y simbólica entre las clases, las etnias y los grupos*. Y tomando palabras del arquitecto Carlos Moreno, decimos que el *patrimonio no debe ser sólo aquello destacado por su erudición, sino aquellas otras cosas que nos permitan una lectura integradora de la memoria*. No sería entonces necesariamente, la calidad estética o material del referente lo más importante, **sino su capacidad de soporte de la memoria colectiva** (Moreno;1996: 268). Por lo expuesto no podíamos hablar de MEMORIA como algo homogéneo sino de MEMORIAS y de luchas entre clases y sectores de clases por imponer UNA memoria.
- **En relación con la ciudad:** desde la perspectiva de Alicia Entel, *las ciudades son cristalizaciones de procesos políticos, históricos y culturales donde la gente y su hábitat son producidos y se producen mutuamente*. Dicho en otros términos, *la ciudad es el hormigueo humano con historias grupales, heterogeneidades, identidades y cotidianidad presente*. Y, también es *ciudad lo construido, lo objetivado muy visible en monumentos, documentos y, tal vez más opaco en cuanto a su visibilidad, lo constituido por los usos sociales, las normas, las instituciones* (ENTEL;1996: 21s.).
- **En relación con la memoria colectiva:** *es el conjunto de experiencias y acontecimientos que representan la identidad de uno o varios grupos. Está constituida por factores del lugar, de los edificios o alrededores, del idioma, de las normas sociales, las costumbres, las instituciones sociales y políticas y las capas o clases que constituyen una sociedad* (Halbwachs; 1992) (Schimpf-Herken; 1996).

Asumir estos conceptos teóricos supone dos compromisos anteriores, como son entender la **realidad social** como parcialmente totalizada, jerárquicamente estructurada, configurada y configurante del devenir histórico. Y entender al **sujeto** de esa realidad como conformado históricamente. Ese proceso social que marca el destino de sus necesidades es fundante y lo constituye como tal. En este sentido no podemos hablar de un sujeto histórico sino de múltiples y diferentes sujetos. Por otra parte, las relaciones entre ellos no son de igualdad; por el contrario, están inmersos en relaciones de poder, distribuido en forma desigual, de desigual valoración social, de desigual distribución del capital simbólico, social, cultural y material.

A partir de estos compromisos teóricos centrales y a partir de ejercicios y discusiones colectivas definimos el **objeto de investigación**, las preguntas del **problema** y el **encuadre metodológico**.

#### Objeto y problema de investigación

Al presentar nuestro proyecto en 1998, partimos de las preocupaciones ya enunciadas y de una idea un tanto vaga de nuestro **objeto: lo construido en la ciudad de San Luis, en tanto conserve valor histórico-cultural y pueda ser de interés patrimonial para la ciudad, constituyéndose en "huella de nuestro pasado" que potencialmente opere como recurso educativo.**

Así enunciado nuestro objeto era ciertamente poco investigable. Recurrimos entonces a la teoría de la investigación, particularmente cualitativa para orientar nuestro proceso de delimitación.

Cuando hablamos de **objeto de investigación** estamos designando al hecho social que se va a investigar. Justamente se refiere al hecho social concreto pero no se identifica con él, ya que la enunciación de un objeto de investigación supone un trabajo de confrontación teórico-empírico que transforma al hecho real en un objeto pensado.

Entendemos que el objeto de investigación es una **construcción** que realiza el investigador a partir de procesos de abstracción y focalización de los aspectos y relaciones que considera centrales y que hacen que el mismo sea investigable.

El objeto de investigación se construye en íntima relación con el problema de investigación.

El **problema** de investigación enuncia *qué es lo que no se sabe y se quiere investigar...* Y queda expresado a través de las preguntas para la investigación (Sirvent en Spielmann; 1997).

Distintos autores señalan la importancia de un planteamiento claro y conciso del problema. Esto supone un proceso de abstracción que permite reducirlo -no simplificarlo- a sus aspectos y relaciones centrales y fundamentales, de manera de hacer posible el proceso investigativo.

Una distinción importante de hacer es diferenciar los problemas sociales y los problemas de la práctica, fuente de muchas investigaciones, de los problemas científicos. En éstos últimos debe existir un trabajo teórico-práctico que permita discriminar los aspectos más importantes del problema a fin de plantearlo de manera investigable.

A todo esto aporta Rojas Soriano (1990): *El planteamiento del problema es un proceso mediante el cual se fracciona la realidad en la mente a fin de dirigir la atención hacia una parte específica de la misma. En otras palabras, tenemos que "ignorar" los demás elementos y relaciones que en ese momento no resultan importantes para nuestro estudio. No hay otra forma de proceder para investigar exhaustivamente la realidad concreta* (Rojas Soriano; 1990: 35).

A la par que recurrimos a la teoría investigativa desarrollamos una primera entrada en terreno a raíz de un curso de capacitación dictado por el Arquitecto Moreno. En dicha oportunidad identificamos en nuestra ciudad diferentes hitos que constituían huellas de su pasado y desarrollamos un breve trabajo exploratorio.

Con este bagaje empírico y teórico, decidimos realizar una serie de ejercicios colectivos tendientes a la delimitación conjunta del objeto y el problema.

1) En primer lugar cada uno de los integrantes del equipo de investigación escribió **individualmente** su punto de vista acerca de cual sería el objeto investigable. A pesar del tiempo de trabajo en conjunto las respuestas fueron muy variadas. Desde enunciados que seguían siendo sumamente amplios como *La arquitectura que da cuenta del "ser puntano"*, a enunciados con mayor grado de elaboración teórica como: *aquello que distintos sectores y grupos valorizan como un bien cultural y que podría ser considerado como*

*patrimonio cultural y arquitectónico*. La variedad de modos de enunciación escondía recurrencias de sentidos.

- 2) Iniciamos entonces un segundo paso que consistió en a) descartar conceptos muy amplios y ambiguos (como por ejemplo “ser puntano”) que conformaban un objeto poco atrapable en una investigación; y b) buscar las recurrencias de sentidos que se “escondían” detrás de significantes diferentes.

Era necesario tomar una decisión en relación con la denominación sustantiva del objeto: ¿referente, bien cultural? Uno de los integrantes del grupo defiende la denominación de “bien cultural” argumentando a su favor la carga teórica del término desde el pensamiento de Bourdieu, que por otra parte tenía plena consistencia con nuestros compromisos teóricos. Un “bien cultural” sería una forma objetivada de capital cultural. Capital podría definirse como *el conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden* (Gutiérrez; 1995:34) y que posicionan a los sujetos en la estructura social. Su disputa y distribución, configura *campos sociales de lucha* justamente, por la acumulación de distintos capitales. Uno de los capitales que distingue Bourdieu es el capital cultural que se refiere al conocimiento, la ciencia, el arte y puede existir bajo formas objetivadas (objetos, construcciones, etc.), incorporado en *habitus* que estructuran prácticas sociales o bajo formas institucionalizadas. El capital cultural como el capital económico es posible de tomar el carácter de capital simbólico.

Este concepto entonces nos permitió centrarnos en objetos materiales (por ejemplo la arquitectura) y remitirnos también a múltiples prácticas sociales articuladas con ellos, a la vez que puede ser situado en un campo social de luchas entre agentes o instituciones que ocupan distintas posiciones en dicho campo.

También Rodolfo Kusch (1976) señala que las obras, los objetos culturales, expresan una TOTALIDAD, una cosmovisión. Nos alerta a descubrir esa totalidad en la generación que la crea y en las que le van otorgando otros sentidos (simbólicos o funcionales) y a no quedarnos en el consumo del objeto en sí mismo.

Otra recurrencia se refería a que estos “bienes” referenciaban el pasado. Ahora bien ¿desde qué perspectiva, en qué períodos? A partir del primer ejercicio

surgieron alternativas enunciadas de tres formas: bienes referentes de identidad, memoria colectiva y vida cotidiana.

Poder decidir nos llevó a una revisión teórica de los tres conceptos. Los tres reconocían referencias y articulaciones mutuas. La composición profesional y la experiencia previa de los integrantes del equipo, así como la concepción de patrimonio cultural adoptada nos llevaron a inclinarnos en primera instancia por MEMORIA COLECTIVA.

Efectivamente, como ya lo enunciamos en términos del sociólogo francés Maurice Halbwachs, para la constitución de la memoria, el espacio adquiere una importancia fundamental. Este concepto de espacio abarca la estructura urbana, las calles, la arquitectura, los utensilios de uso cotidiano y también las instituciones sociales, las agrupaciones políticas, religiosas, jurídicas, etc. Las costumbres, la ideología, el imaginario social estructuran los espacios de una sociedad. Cuando los espacios adquieren significado para una sociedad, cuando se pueden establecer vínculos con el pasado, se logra una identidad con el lugar. Otro núcleo central de este concepto lo constituye la dialéctica memoria/olvido. Efectivamente ambos componen la memoria colectiva y esta dinámica memoria/olvido es resultante de procesos histórico sociales al interior de la construcción de hegemonías.

Provisoriamente la definición de nuestro objeto de conocimiento quedó enunciada como:

BIENES CULTURALES (materiales y simbólicos) VALORIZADOS POR DIFERENTES SECTORES DE LA POBLACION (sociales-económico-culturales) COMO REFERENTES DE LA MEMORIA DE LA CIUDAD DE SAN LUIS, a partir de...

Entramos en un momento de estancamiento que constituyó un alerta para detener esta reflexión en torno al objeto y dedicarnos a focalizar el problema.

Realizamos entonces, otro ejercicio colectivo que consistió en enunciar (al estilo de un torbellino de ideas) todas las preocupaciones que nos movían en torno al proyecto de investigación y posteriormente categorizarlas según distintos criterios a los fines de discernir preocupaciones sociales, didácticas (ligadas a la práctica docente) y aquellas que propiamente marcaban una ignorancia, una preocupación ligada al conocimiento.

La aparente dispersión de preocupaciones nos obligó a un ejercicio de focalización, que consistió en **hacerle preguntas al objeto de investigación** definido provisoriamente. Esta consigna la acotamos a **“formularle al objeto preguntas de conocimiento focalizadas en lo que NO SABEMOS”**.

Las siguientes son ejemplos de algunas de las preguntas que surgieron:

- ¿Qué partes de la construcción refleja formas de supervivencia?
- ¿Cuáles son los bienes que podrían dar cuenta de las distintas memorias, distintas clases, épocas?
- ¿Qué me dice de los significados que tuvo en distintos momentos y tiene para la gente que lo habitó y usó?
- ¿Qué mensajes (desde distintos aspectos: arquitectónico, estético, histórico, socio - económico - político) pueden transmitir esos bienes?
- ¿En qué otros bienes materiales (no arquitectónicos) podemos encontrar memoria?
- ¿Qué es bien cultural?
- ¿Desde dónde nos paramos para mirar ese objeto?

Las dos últimas son ejemplos de preguntas que requirieron definiciones teórico epistemológicas, más que preguntas acerca de lo que no sabemos de nuestro pretendido objeto de investigación.

El paso siguiente fue analizar cada una de las preguntas tratando de focalizarlas en su mínima expresión de tal modo que expresaran nuestra ignorancia de manera clara e investigable.

Finalmente el problema quedó expresado en dos preguntas centrales:

1. **¿Cuáles son los bienes culturales que podrían dar cuenta de las diferentes memorias de la ciudad de San Luis? (considerando diferentes escalas)**
2. **¿Qué testimonios de procesos sociales, culturales, económicos, políticos, históricos, estéticos, arquitectónicos, tecnológicos... aportan los bienes culturales referentes de la memoria de San Luis?**<sup>3</sup>

Esta definición calmó ansiedades y nos permitió volver sobre el objeto de conocimiento y precisar sus imprecisiones.

<sup>3</sup> La primera versión de esta pregunta fue enunciada como ¿Qué mensajes pueden transmitir esos bienes sobre procesos sociales, culturales, económicos, políticos, históricos, estéticos, arquitectónicos, tecnológicos?

Nos proponíamos delimitar un período. Sin embargo, a partir de los trabajos de campo ya citados entendimos que, por ejemplo, ciertas construcciones habían cambiado su uso, su aspecto y su significación social a lo largo del siglo.

Acordamos entonces un punto de partida: aproximadamente 1880 a 1890 ya que 1) de esa época data la composición arquitectónica de los edificios más antiguos que se conservan en la ciudad (aunque algunos fueron construidos mucho después), 2) el corrimiento de las fronteras con el indio que trajo como consecuencia el reparto de las tierras del sur de San Luis se localizan temporalmente a posteriori de la llamada “campana al desierto”, 3) la llegada del ferrocarril (1882) produce profundos cambios en los sistemas constructivos y en la actividad económica de la región y de la ciudad y 4) el ejido urbano de “la ciudad de las quintas”, sumamente reducido, comienza un crecimiento lento pero irreversible hacia una urbanización más clara y contundente.

Nuestra preocupación constante de equilibrar la memoria y recuperar sobre todo la de aquellos sectores olvidados; el conocimiento de que la memoria colectiva no es el recuerdo individual sino contextualizado en procesos estructurantes de aquella y el trabajo de campo que realizamos a modo de primera entrada en terreno nos llevaron a focalizar aún más el objeto siguiendo dos criterios: uno referido a hitos que dieran cuenta de la vida más anónima y el otro referido a hitos que hayan producido cambios estructurales importantes en la traza de la ciudad y en la vida de su gente.

Finalmente el objeto de investigación quedó enunciado de la siguiente manera:

- BIENES CULTURALES (materiales y simbólicos) VALORIZADOS POR DIFERENTES SECTORES DE LA POBLACION (sociales-económico-culturales) COMO REFERENTES DE LA MEMORIA DE LA CIUDAD DE SAN LUIS, a partir de 1880, y potencialmente valiosos con fines didácticos.

Concretamente estos bienes materiales y simbólicos estuvieron focalizados en el cruce de los siguientes criterios y que permitieron delimitar la muestra:

**a)** Aquellos hitos públicos que se conservan total o parcialmente y que han tenido fuerte influencia en la vida cotidiana de la ciudad (ej. ferrocarriles, sistema de riego). Hitos que “marcaron” cambios profundos en la morfología urbana y en su infraestructura .

**b)** Hitos que expresen principalmente la vida cotidiana de la gente anónima: viviendas, negocios (mayoristas y minoristas) y mercados, lugares de esparcimiento, boliches, cementerios, establecimientos productivos, árboles añosos...

**c)** Hitos que no cuenten con investigaciones previas (aunque fuera desde la memoria oficial) y que si esta investigación no los hubiese rescatado no formarían parte en el saber construido de las *cristalizaciones de procesos políticos, históricos y culturales* que han marcado a San Luis.

### ***III. El abordaje desde la Historia Oral***

Primer pregunta del problema: ***¿Cuáles son los bienes culturales que podrían dar cuenta de las diferentes memorias de la ciudad de San Luis?***

En la definición misma de nuestro objeto de investigación se imponen dos protagonistas centrales: los bienes (particularmente materiales) y los sujetos que les atribuyen un valor patrimoniable en tanto refieren al pasado, a la memoria de la ciudad. Las voces de los habitantes de San Luis se imponían en principio como fuente para conformar la muestra de hitos investigables.

Leer las voces de la gente, como una lectura posible de los esquemas de selección, percepción y apreciación, creemos que constituye una manera de acercarnos a los “textos sociales”, desde una posición profundamente anclada en los sujetos, en los que se multiplican los sentidos de aquello que los interpela a reconocer-se en los recovecos de ciertos referentes materiales y simbólicos que atraviesan sus prácticas ciudadanas.

La primer pregunta del problema la abordamos empíricamente en el Taller de Investigación-Capacitación a partir de DOS fuentes:

1) Cada integrante del Taller realizó una entrevista a una persona a partir de una pregunta disparadora: *“¿Cuáles son los lugares que para Ud. recuerda o dan cuenta del pasado de San Luis? De todos los que usted nos nombra ¿cuáles serían los más representativos y que constituirían la memoria de los puntanos?”*. La persona era elegida por cada entrevistador, conformando grupalmente una muestra heterogénea en sexo, edad, clase social, ocupación, procedencia y saberes.

2) Recorrer caminando una calle del radio más viejo de la ciudad (aproximadamente catorce o quince cuadras) y registrar las construcciones antiguas, efectuando anotaciones de ubicación espacial y de apreciación estética. Se pretendió en este período indagar en la memoria viva del vecino y en los mensajes de memoria del espacio urbano (particularmente en sus aspectos arquitectónicos) percibidos desde los sistemas de percepción y clasificación de los docentes integrantes del taller (y también habitantes de la ciudad).

Se constituyó así una muestra de sujetos de edades que oscilaban entre los 7 y más de 70 años (que a los fines de la interpretación de la información categorizamos en: de 7 a 14 años, de 20 a 44 años, de 45 a 69 y más de 70). Mujeres y varones de distintos sectores sociales cuya ocupación varía: estudiantes, docentes, amas de casa, electricistas, comerciantes, carpinteros, historiadores, arquitectos, obreros, etc.

El análisis exhaustivo de sus respuestas por grupos etarios y de género constituyó un trabajo presentado al V Encuentro de Historia Oral organizado por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2003.

La franja que nos pudo mencionar mayor cantidad de referentes es la comprendida entre los 45 a 69 años. Los niños y adolescentes escasamente pudieron mencionar referentes de la compleja configuración que constituye la memoria colectiva y lo mismo sucedió (aunque en menor nivel) con la franja entre los 20 a 44 años. Todos mencionan viviendas (refiriéndose centralmente a las casonas italianizantes), edificios públicos, paseos públicos, terminales de transportes y la Iglesia Catedral.

La franja etárea más pródiga en recuerdos hizo referencia además a comercios y vendedores ambulantes, residencias suburbanas como las quintas, personajes, arboledas, escuelas, lugares de esparcimiento (clubes, sociedades, boliches), otros templos más allá de la Catedral y sólo dos mujeres nombran los cementerios.

La discusión de estos resultados a la luz de los compromisos teóricos asumidos y puestos en relación con la edificación identificada al recorrer las calles de la ciudad permitió detectar regularidades en recuerdos, exaltaciones y olvidos.

De esta manera seleccionamos un conjunto de categorías que permitieran incluir aquellos bienes arquitectónicos relevantes para dar cuenta de las diferentes

memorias de la ciudad. Estas categorías “transitaron” por sucesivos procesos de reflexión, ponderación, reagrupación y selección a fin de delimitarlas en función de las exigencias teóricas y empíricas, y de los recursos humanos y condiciones reales de trabajo.

Finalmente se delimitaron categorías y subcategorías que direccionaron la conformación de la muestra para abordar nuestra segunda pregunta del problema. Estas categorías son:

VIVIENDAS: las casonas de la clase alta, del centro. Las casas intermedias “de imitación”. Los “ranchos” urbanos, que redefinimos como viviendas rururbanas. Las casas de las quintas.

COMERCIOS E INDUSTRIAS.

CEMENTERIOS (ligada a ésta la CAPILLA SANTA CRUZ, dependiente del Hospital de Beneficencia).

LAS ESTACIONES DE FFCC.

EL AGUA (dique, sistema de acequias, aljibes).

BOLICHES, JUEGOS Y TIMBA.

LOS PERIODICOS.

Como se desprende de esta enunciación la constitución final de la muestra de hitos investigables, entrecruzó distintas perspectivas y quedó marcada también por los olvidos reiterados como la escasa mención a los “ranchos” detectados en los recorridos, los cementerios, la Iglesia del Hospital de Beneficencia, la pluralidad del periodismo en las primeras décadas del siglo, el agua, los talleres e industrias. Aún cuando la intención de nuestra entrevista dejaba en un segundo plano lo monumental y animaba al entrevistado a hacer visible lo cotidiano, el recuerdo se focalizó en aquellos bienes que el discurso patrimonial hegemónico permite: los sectores dominantes (el Estado en los espacios y edificios públicos, la jerarquía católica en la Catedral y las viviendas de la clase alta y su lugar de esparcimiento: el Club Social). El proceso inmigratorio estuvo presente en el recuerdo justamente de la generación que vivió la consolidación de los inmigrantes como clase media local: la identificación de comercios, almacenes de ramos generales y tímidamente las quintas.

A pesar de la fuerte presencia en la memoria de los sectores dominantes, tal como plantea Williams cuando alerta acerca de que *ninguna cultura dominante*

*verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana* (Williams; 1997:147), el testimonio oral pudo hacer visible prácticas cotidianas que no tienen cabida en una concepción elitista de patrimonio cultural como los vendedores ambulantes y los boliches de los márgenes de la ciudad, espacio de socialización del varón pobre y preferentemente criollo. Atribuimos este mérito al testimonio oral porque de “los boliches” así como de “los prostíbulos” no hay documentación fotográfica (a la que sí tuvimos acceso en el caso de los vendedores ambulantes) y la información periodística posible solo alude a casos judiciales.

La memoria mirada desde la dialéctica recuerdo/olvido nos permitió acceder a un San Luis pobre (como toda provincia que se articuló con el proyecto económico dominante desde una posición marginal), profundamente segmentado en clases sociales que compartían un espacio con claros límites subjetivos marcados por los *habitus* de clase que señalan lo posible, lo prohibido, lo accesible y lo inalcanzable para cada sector.

El testimonio oral alude también a la sensación de pérdida, de descuido, de desaparición de bastiones representativos de nuestro pasado (en particular la vieja Estación de Ferrocarril y el Club Social, demolidos ambos), sin llegar a constituir una clara conciencia conservacionista. Sin embargo, fue esta presencia en la memoria la que nos hizo fuertemente visible estos hitos para ser investigados.

Segunda pregunta del problema: ***¿Qué testimonios de procesos sociales, culturales, económicos, políticos, históricos, estéticos, arquitectónicos, tecnológicos... aportan los bienes culturales referentes de la memoria de San Luis?***

Para abordar la segunda pregunta constituimos grupos de trabajo (de 2 y 3 personas) y distribuimos, a partir de negociaciones y consenso entre los integrantes, cada una de las categorías en las que se incluían los hitos investigables. Cada grupo elabora un plan de trabajo en el que realiza una primera aproximación a la definición de su categoría, una selección de hitos particulares para conformar su muestra, la selección de las fuentes y la organización de las técnicas de recolección de datos.

La **fuerza central** fueron los testimonios orales de protagonistas claves, seleccionados por su relación de compromiso con el hito investigado. Además del compromiso por ser protagonista (por ejemplo: dueño de una propiedad, habitante de la vieja estación de ferrocarril cuando quedó en desuso y se transformó en vivienda colectiva, cliente del boliche) o vecino o memorioso. Guardamos un especial alerta epistemológico en buscar testimonios de sujetos que pudieran transmitir puntos de vista diferentes, puntos de vista a partir de posiciones distintas ocupadas tanto por el volumen de su capital acumulado en el campo social como por la conformación de ciertos capitales en particular el económico y cultural (en tanto dan cuenta de posiciones al interior del proceso productivo y de saberes específicos y hasta especializados).

En la selección definitiva de los informantes, así como en la incorporación de tal o cual hito en la muestra, intervino fuertemente el factor **accesibilidad**. Es decir la posibilidad de que estos testigos claves se interesaran por nuestras intenciones y nos abrieran las puertas de su casa y de su recuerdo. Un aspecto particular en nuestra ciudad lo constituyó la necesidad de que el entrevistador sea conocido y reconocido por el entrevistado o alguien cercano a él que ofició de “contacto”. El capital simbólico acumulado por el entrevistador (pertenecer a la Universidad Nacional de San Luis, ser capacitador docente) así como su capital social (ser amigo de, ser conocido de, ser pariente...) constituyó nuestra carta de presentación. En una “ciudad chica” (Kusch;1976) donde las relaciones “cara a cara” son todavía las que predominan en la vida social y donde el anonimato es imposible, el habitante cuida celosamente su testimonio, más aún ante un proceso objetivo (no necesariamente tematizado en el relato del testimoniante) de enajenación, pérdida, manipulación, de muchos lugares de la memoria colectiva (Pierre Nora; 1984/1987)<sup>4</sup>.

Las entrevistas se prepararon y se analizaron siguiendo los lineamientos teóricos del proyecto de investigación y las sugerencias del Instituto de Investigaciones

<sup>4</sup> Los **lugares topográficos** se refieren a espacios diseñados para archivar, coleccionar, exponer el pasado; tal es el caso de bibliotecas, archivos, bancos de datos, museos. Los **lugares monumentales** se refieren a la arquitectura. Los **lugares simbólicos** estarían representados por rituales cuya intención es conmemorar, como las festividades, las efemérides, los aniversarios, los peregrinajes, los emblemas; e incluso el acto mismo de narrar, de contar. Finalmente los **lugares funcionales**, como manuales y autobiografías.

Históricas de la ciudad de Buenos Aires<sup>5</sup>. Nos referimos con esto a que en todos los casos las entrevistas fueron semi-estructuradas para dar lugar a la voz del entrevistado. El entrevistador se planteaba líneas temáticas generales que orientaban el diálogo de acuerdo a su propio interés pero dejaba abierta la posibilidad de dar lugar al interés del entrevistado de contar. Esto permitía descubrir realidades, matices, sentidos, datos no contemplados por el entrevistador. Siempre se dejó abierta la posibilidad de una segunda entrevista. Esta segunda oportunidad se hacía a posteriori del análisis de la primera y ya con preguntas más específicas y directas pero siempre semi-estructuradas para seguir dando lugar al recuerdo y no limitarlo a la posibilidad de percepción del entrevistador.

La mayor parte de las entrevistas fueron grabadas y transcritas textualmente, dejando librada una columna para su análisis. Siguiendo los lineamientos propios del tratamiento de datos cualitativos, se buscaron las temáticas recurrentes y los sentidos otorgados por el entrevistado. Se identificaron unidades de sentido en el discurso y se adjudicó nombres a los significados y la información obtenida.

Para nombrar esta información se usaron en muchos casos categorías teóricas pero la tendencia predominante fue detectar y construir en primera instancia categorías ligadas a la empiria (como por ejemplo “un lugar de mucho movimiento”, como designaba un entrevistado al contexto de la vieja Estación de tren, expresión que no solo sintetizaba características del área sino la explicación que él daba al importante asentamiento de sus antepasados sirio-libaneses en el lugar). Los testimonios se cruzaron entre sí y con fuentes documentales directas e indirectas.

Paralelamente, y respetando la relación dialéctica que impone el encuadre metodológico asumido, se incursionó y profundizó teóricamente en historia nacional y local, historia de la vida cotidiana y otras lecturas sociológicas y antropológicas.

Las contradicciones de los testimonios, el cruce de versiones y fuentes permitió descubrir distorsiones de sentidos y acercarnos a responder algunos de nuestros interrogantes desde una aproximación más objetiva a la realidad. Estas contradicciones ponen de manifiesto los complejos juegos de memoria/olvido y

<sup>5</sup> Al respecto se desarrolló un Seminario de capacitación en metodología de Historia oral a cargo de la Lic. Lidia González.

cómo los recuerdos se van acomodando según las necesidades de llenar los huecos de información de los sujetos y las “lagunas” de la memoria. También dan cuenta de los procesos de construcción de hegemonía y las cristalizaciones en mitos del imaginario social (tal el caso de la valoración de la calidad inglesa de todos los entrevistados al referirse a un edificio que fue construido enteramente por profesionales argentinos bajo la administración del Gobierno Nacional). Muchos de estos recuerdos fueron el disparador de una búsqueda en otras fuentes y permitió construir diferentes hipótesis de trabajo que orientaron la pregunta, la organización de pistas y la aproximación a nuestro objeto de investigación. Lejos de asumir una mirada positivista concibiendo y valorando la contradicción y distorsión como “falta de objetividad”, nuestra perspectiva coincidente con la Historia Oral busca sentidos, indaga intencionalmente en el mundo subjetivo de los protagonistas y testigos de nuestro pasado; sin descuidar los procesos objetivos del mundo material<sup>6</sup>.

Finalmente cada grupo construyó REDES SEMÁNTICAS que operaban como síntesis y organizador anticipante de la interpretación de los datos y constituyeran una trama de relaciones a partir de la cual escribir un nuevo relato que diera cuenta del proceso de construcción de conocimientos.

#### ***IV. A modo de cierre***

En este transitar por la memoria colectiva a partir del Patrimonio arquitectónico material y simbólico hemos enriquecido el espectro de “lugares de la memoria” que operaron como fuentes de información a nuestra investigación: las fotografías de nuestro cronista gráfico Don José La Vía (1888-1975), las fotografías familiares de los entrevistados, los periódicos de la época, los descuidados y saqueados archivos locales (catastral e histórico), las huellas arquitectónicas del pasado que aún se erigen en la ciudad. Sin embargo el testimonio oral con sus lagunas, su diversidad de sentido, sus errores y certezas y la carga de emociones que cada entrevistado transmite constituye la herramienta central que nos permite recuperar del olvido y reconstruir aspectos de la memoria de nuestra ciudad. Aún imbuido de la memoria oficial y de sus mitos, la experiencia de vida que testimonia deja

<sup>6</sup> El ejemplo más rico de esta situación propia de la Historia Oral, lo constituyó un testimonio sobre un incendio en la estación de ferrocarril que nos llevó a desocultar los orígenes conflictivos del segundo edificio de la estación del ferrocarril en nuestra ciudad.

entrever fisuras, quiebres, contradicciones para quienes ejercen el compromiso teórico y el alerta epistemológico que habilita una mirada crítica de la realidad social y en consecuencia más integradora de la memoria colectiva.

### **Bibliografía**

- ENTEL, A. (1996) *La ciudad bajo sospecha*. Buenos Aires. Paidós.
  - FERNÁNDEZ, Ana María (1992): *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Buenos Aires. Paidós.
  - GUTIÉRREZ, Alicia (1995) *Pierre Bourdieu*. Misiones. Ed. U.N.Misiones.
  - KUSCH, Rodolfo.(1976): *Geocultura del Hombre Americano*. Buenos Aires. Ed. F. García Cambeiro.
  - LE GOFF, J. (1991) *El orden de la memoria*. España. Paidós.
  - MORENO, Carlos (1996). *Españoles y criollos, largas historias de amores y desamores*. Libro 1. Buenos Aires. Asociación para la Defensa del Patrimonio histórico nacional y Junta de Estudios históricos de Cañuelas.
  - ROJAS SORIANO, R. (1990): *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica*. México. Plaza y Valdez.
  - SCHIMPF-HERKEN, Ilse (1996) *Memoria autobiográfica y colectiva*. Mimeografiado.
  - SPIELMANN, G. M. (1997): *Breve diccionario Sirvent*. Seminario-Taller de Investigación. Maestría en Didáctica. UNBA, Fac. de Filosofía y Letras.
  - WILLIAMS, Reymond (1997): *Marxismo y Literatura*. Barcelona. Ediciones Península.
- 
- 
- 
-